





de distancia. Tristemente, mientras el padre del Lobo 21 intentaba cazar alces para alimentar a su familia, se aventuró en un área bastante cerca del pueblo y fue disparado y asesinado ilegalmente. La muerte de este lobo cambió todo para su manada. La Loba 9 era ahora una viuda que tenía ocho cachorros que cuidar por sí misma.

No muy lejos del recinto de Rose Creek, un extraño se abrió paso por el cauce de un arroyo. El 8 deambulaba, como solía hacer, solo. El 8 se acercó a los cachorros de Rose Creek. Estaban tan sorprendidos como él. Así como él nunca había visto lobos tan pequeños, estos cachorros nunca se habían encontrado con un lobo macho mayor. Nunca habían visto un lobo tan grande. El 8 meneó la cola y luego se apoyó sobre sus patas delanteras, con el trasero en el aire para saludar a los pequeños lobos. Pronto, el 8 y los cachorros de Rose Creek correteaban por el prado como viejos amigos. Al borde del claro, la madre de los cachorros, la Loba 9, observaba atentamente. Al principio, le preocupó la llegada de este extraño gris. Pero la visión de él jugando con sus cachorros la tranquilizó, asegurándole que no era una amenaza. Necesitaba desesperadamente un macho adulto en su familia para ayudar a criar a sus cachorros, así que finalmente se acercó para conocer al lobo que claramente era un gran éxito.

Al principio, se unió cautelosamente al juego. Luego, ella y el 8 se encontraron cara a cara por primera vez, sus rostros y hocicos tocándose mientras hacían pequeños gemidos de saludo. El Lobo 8 no regresaría con su madre, su padre y sus hermanos después de eso. Había encontrado una nueva familia y había sido aceptado en ella por la Loba 9 y todos sus cachorros. Los cambios que el 8 estaría haciendo debido a esa decisión no serían nada fáciles. Estaba asumiendo una responsabilidad enorme, especialmente difícil y exigente para un lobo macho tan joven. Aquí estaba, adoptando a ocho cachorros sin padre que criaría como si fueran suyos. ¡El lobo que una vez había sido el pequeño desvalido era ahora el macho alfa de una manada de 10 lobos!

Ese invierno, más lobos llegaron al Parque Nacional de Yellowstone desde la provincia canadiense de Columbia Británica como parte del programa de repoblación. Una de las manadas llegaría a ser conocida como la Manada Druida. La Manada Druida se estableció en el Valle de Lamar, no lejos de la manada de Crystal Creek, que ahora consistía en los padres del 8 y uno de sus hermanos. También estaban cerca de la manada de Rose Creek, que acababa de ver a la pareja del 8, la Loba 9, dar a luz a tres cachorros, convirtiendo al 8 en padre biológico por primera vez. No pasó mucho tiempo antes de que el poderoso macho de la Manada Druida, el Lobo 38, y su familia se encontraran con la manada de Crystal Creek en la guarida donde la madre del 8 acababa de tener una camada de cachorros. Los Druidas atacaron a los lobos de Crystal Creek y mataron a los cachorros recién nacidos. El padre del 8, el Lobo 4, intentó proteger a su familia, pero no fue rival para el masivo y feroz Lobo 38, y fue asesinado.



Mientras tanto, el Lobo 8 trabajaba duro criando a tres cachorros recién nacidos y parecía disfrutar siendo un padre primerizo. Por supuesto, había adoptado a los cachorros de la Loba 9 el año anterior, pero esto era diferente. En un cálido día de primavera, llegó el momento de que comenzaran las lecciones. El 8 lideró las incursiones lejos de la guarida en busca de presas adecuadas. Estaban a punto de llevar parte de la carne de vuelta a la guarida para la 9 y los nuevos cachorros cuando, de repente, el 8 se detuvo. Era la Manada Druida, y corrían ladera abajo directamente hacia el 8 y sus jóvenes de un año. Liderando la carga de los Druidas estaba el Lobo 38, el lobo que había matado al padre del 8. Instantáneamente, el 8 salió corriendo a toda velocidad, no para alejarse del masivo 38, sino directamente hacia ellos. Este sería el desafío más difícil de la joven vida del 8. El 8 no era ni de lejos tan grande como el lobo que lideraba la carga colina abajo. El 38 no solo era grande, también era mayor, y era un luchador hábil y feroz. Si el 8 sabía o sentía el peligro o se daba cuenta de que las probabilidades estaban fuertemente en su contra, no pareció importarle. Corrió cuesta arriba directamente hacia el 38, con las orejas hacia atrás y los dientes al descubierto. Los dos machos alfa chocaron en un frenesí furioso de gruñidos, bufidos y mandíbulas chasqueantes. Tanto el 8 como el 38 eran grises, y los dos lobos se convirtieron rápidamente en una masa de furia salvaje. La lucha continuó, y luego, tan repentinamente como comenzó, terminó. El lobo que estaba de pie sobre su enemigo vencido era el 8.

Cuando los machos alfa luchan, la batalla suele ser a muerte. Pero ningún lobo moriría ese día. El 8 retrocedió y permitió que el 38 se levantara. Había ganado la pelea y salvado a su familia. Y para el 8 eso fue suficiente. Uno de los jóvenes de un año que estaba de caza con el 8 ese día era el Lobo 21. Vio cómo su padre adoptivo derrotaba al 38 y luego le perdonaba la vida.

El Lobo 8 siempre había preferido pasar tiempo solo. Era mejor que ser atacado en grupo, acosado por sus hermanos o que le quitaran la comida. Pero ahora que era un adulto y un padre, ya no se sentía de la misma manera. Le gustaba pasar tiempo con su pareja. Y, por supuesto, había nuevos cachorros que criar, pero ahora el 8 tenía mucha ayuda de los adultos jóvenes de la familia, los de dos años que había adoptado, así como los de un año que había engendrado la primavera anterior. Pero era un joven lobo en particular el que estaba cambiando la actitud solitaria del 8: el Lobo 21. El Lobo 21 se había convertido en un compañero casi inseparable del 8. Ahora tenía dos años y había crecido hasta ser mucho más grande que su padre adoptivo. Pero a pesar de la diferencia de tamaños, nunca hubo duda de quién estaba al mando. El Lobo 8 era el líder y el 21 era un aprendiz leal, dispuesto y muy capaz.

Ahora era finales de otoño, y había llegado el momento de que el 21, que tenía 2 años y medio, dejara a su familia, encontrara una pareja y comenzara a criar sus propios cachorros. El Lobo 21



estaba a punto de experimentar lo mismo que su padre adoptivo, el Lobo 8, había experimentado algunos años antes. Con la reciente muerte de los dos lobos machos de la Manada Druida, la manada ahora tenía siete miembros y ningún alfa. El 21 y la Manada Druida se avistaron casi al mismo tiempo. El 21 se mantuvo a distancia. Quería mostrar a estos lobos que no era una amenaza, que no estaba allí para hacerles daño. El Lobo 8 se había unido a la Manada de Rose Creek tras la muerte de su macho alfa, y ahora su hijo adoptivo, el Lobo 21, se unía a la Manada Druida en las mismas circunstancias.

Durante un tiempo, los lobos de Rose Creek y la Manada Druida, con el 21 como su nuevo macho alfa, parecían llevarse bien. No había peleas por comida o territorio, y había suficiente comida para todos. Pero todo eso cambió a finales de 1990. Varios miembros jóvenes de la Manada de Rose Creek entraron en territorio Druida. Una de esas jóvenes lobas era una hembra, la Loba 85, que era una de las hijas del 8. Los Druidas persiguieron a la joven hembra de Rose Creek, la alcanzaron y la derribaron. Finalmente, la ferocidad de las mordeduras fue demasiado, y la Loba 85 murió. El 21 estaba allí con el resto de la manada Druida cuando tuvo lugar el ataque, pero no participó.

A veces, el 8 viajaba por la zona donde la 85 fue asesinada, por lo que era inevitable que un día se topara con los restos de su hija. Y cuando eso sucediera, el 8 haría lo que hacen los lobos: olfatearía el lugar y captaría el olor de los lobos Druidas, incluido el 21. Sería natural para él concluir que el 21 había estado involucrado en la muerte de su hija. No tenía forma de saber que el ataque había sido llevado a cabo por otros miembros de la manada, y que el 21 no había participado en la matanza.

El resentimiento había estado latente entre las dos manadas desde que la Manada Druida había matado a la joven hembra de Rose Creek, y ahora parecía que las dos familias finalmente iban a pelear. La Manada Druida estaba cerca, se detuvo y emitió un gran aullido grupal. Proclamaban a gritos su derecho a este territorio. Los lobos de Rose Creek respondieron con aullidos. Sonaba como si estuvieran desafiando a los Druidas a una pelea. Los Druidas dejaron de aullar y partieron a toda velocidad, dirigiéndose directamente hacia los lobos de Rose Creek. Corrieron hacia la otra manada, subiendo una cresta para alcanzar a sus oponentes. El Lobo 21 iba al frente, su posición normal cuando sentía que su manada estaba en peligro. Parecía mortalmente serio y estaba claramente en la cima de su fuerza y habilidad para luchar. Desde la dirección opuesta, también corriendo a toda velocidad, la Manada de Rose Creek corrió hacia los Druidas con el 8 a la cabeza. El 8 no era tan grande como su hijo adoptivo, y había sufrido muchas heridas a lo largo de los años. Era un combate desigual, con el 8 sin casi ninguna posibilidad de derrotar al más grande y fuerte 21, y sin embargo, continuó su carga directamente hacia el lobo más joven. Había un factor importante que podría salvar la situación. Ninguno de los dos guerreros que estaban a punto de



combatir había matado a sus enemigos vencidos. El 8 había permitido que el 38 viviera y volviera con su familia. El 21 había presenciado ese incidente, y parecía que se había tomado la lección a pecho. En todas sus peleas y todas sus victorias, el 21 no había matado ni una sola vez a un oponente.

Las dos manadas se acercaban rápidamente, y los dos machos alfa, cada uno al frente de su manada, estaban a punto de chocar. La batalla estaba a punto de comenzar. Entonces, en el último segundo posible, sucedió lo impensable. El 21 se desvió ligeramente del 8, pasó de largo a él y al resto de la manada de Rose Creek, y luego continuó corriendo. Los otros Druidas estaban atónitos y confundidos. ¿Tenía su líder miedo de la manada enemiga de Rose Creek? Si era así, tal vez ellos también deberían tenerlo. Todos siguieron el ejemplo del 21 y pasaron de largo al 8 y a los otros lobos de Rose Creek. Ambas manadas comenzaron a dispersarse, con lobos persiguiendo a otros lobos, pero no hubo una lucha real. Lo que podría haber sido una batalla mortal se había convertido en un juego de persecución, y el campo de batalla se había convertido en un inesperado patio de recreo. La guerra que nunca había ocurrido realmente había terminado. Ningún lobo murió ni resultó herido ese día. La crisis parecía haber terminado. Y todo fue porque el 21 se negó a luchar contra el 8, el lobo que lo había adoptado y criado.

El sol de finales de primavera calentaba los bosques del Parque Nacional de Yellowstone. El 8 decidió ir de caza para traer carne a los lobos jóvenes. Iba solo y sin prisa mientras patrullaba los bosques que tan bien conocía. Después de buscar alces en el bosque profundo, se tumbó un rato y dejó que los relajantes rayos del sol hicieran su magia curativa en el cuerpo que había sufrido un tremendo castigo a lo largo de los años. El alce vio al 8 en el mismo instante e inmediatamente corrió hacia un arroyo cercano. El 8 no dudó. Como había hecho muchas veces antes, se metió en el agua y atacó a la gran hembra de alce. Ella se defendió y lo pateó, una vez, luego dos. Lo pateó una y otra vez. Y finalmente, conectó con toda la potencia de su pata y esa pezuña letal, golpeando la cabeza del 8 con una fuerza mortal. Su agarre se aflojó, y el gran lobo alfa cayó al agua, aturdido por las repetidas patadas. El pequeño lobo gris que había tenido que encontrar su fuerza tantas veces no tenía nada más que dar. El 8 murió como había vivido, sirviendo a su familia. Si alguna vez un lobo tuvo una razón para estar orgulloso de lo que era y de lo que había hecho, fue el pequeño lobo gris que había comenzado su vida como el más pequeño de la camada, víctima del acoso de sus hermanos, y que había crecido para convertirse en uno de los más grandes lobos que jamás vivieron en el Parque Nacional de Yellowstone.